

JESUS,
"NO RESPETA"
EL SABADO

Domingo 9^o - B .

JESÚS CURA EN SÁBADO.

NO "RESPETA" EL DÍA FESTIVO.

Dom. 9º-B.

Monición de Entrada.

¿Por qué tus discípulos hacen en día de Fiesta, lo que no está permitido?. Preguntan los Fariseos a Jesús.

Y Jesús, cuando quiere curar a un enfermo en día festivo, les pregunta a su vez: ¿Qué está permitido en el día festivo? ¿Hacer lo bueno o lo malo?.

Es que el sábado judío, su día de Fiesta, se había convertido en algo penoso, en una obligación dura de cumplir; y Jesús no quiere ser esclavo del día festivo.

El sentido del día de Fiesta debe ser como una anticipación gozosa de la total liberación que nos promete Jesús. Una invitación para hacernos dueños y señores del mundo.

El Domingo Cristiano, nuestro día de Fiesta, además de un descanso estratégico para restablecer nuestras fuerzas físicas, es el momento para sentirnos hijos de Dios y para desarrollarnos como personas humanas.

Es el momento oportuno para nuestras reuniones familiares y para relacionarnos con los amigos.

En el Día Festivo, nos reunimos también para celebrar juntos la Eucaristía, la Misa.

Es lo que vamos a hacer ahora.

Saludo del Sacerdote.-

Que el Dios de la Fiesta, de la Alegría y del Descanso esté con todos nosotros

JESÚS CURA EN SÁBADO.

NO "RESPECTA" EL DÍA FESTIVO.

Domingo 9º-B.

Monición de Entrada.

¿Por qué tus discípulos hacen en día de Fiesta, lo que no está permitido?. Preguntan los Fariseos a Jesús.

Y Jesús, cuando quiere curar a un enfermo en día festivo, les pregunta a su vez a los fariseos: ¿Qué está permitido en el día festivo? ¿Hacer lo bueno o lo malo?.

Es que el sábado judío, su día de Fiesta, se había convertido en algo penoso, en una obligación dura de cumplir; y Jesús no quiere ser esclavo del día festivo.

El Domingo Cristiano, nuestro día de Fiesta, además de un descanso estratégico para restablecer nuestras fuerzas físicas, es el momento para sentirnos hijos de Dios y para desarrollarnos como personas humanas.

Es el momento oportuno para nuestras reuniones familiares y para relacionarnos con los amigos.

En el Día Festivo, nos reunimos también para celebrar juntos la Eucaristía, la Misa.

Es lo que vamos a hacer ahora.

Saludo del Sacerdote.-

Que el Dios de la Fiesta, de la Alegría y del Descanso esté con todos nosotros

R I T O D E L P E R D Ó N .

Al comenzar la Celebración vamos a pedir perdón a Dios, porque nuestras vidas no se ajustan del todo a su Mensaje.

*- A veces queremos, en el día de Fiesta, imponer nuestras ideas, y llevar a los demás por nuestros caprichos. **Señor, ten piedad.**

*- Pasamos los Días Festivos sin acordarnos de que Dios es el dueño del mundo y de nuestras vidas. **Cristo, ten piedad.**

*- Usamos de la Fiesta en plan egoísta, y no nos preocupamos de la familia y de los amigos. No les echamos una mano, ni les dedicamos un gesto cariñoso. **Señor, ten piedad.**

Dios Todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. **Amén.**

Y os doy la señal del perdón de Dios, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

GLORIA :-

OREMOS.

Señor,

Tú quieres el bien y la felicidad de todos.

También nosotros queremos alcanzarlos,
pero somos egoístas y no lo conseguimos.

No buscamos el bien de todos

y por eso no nos sentimos libres ni felices,
ni siquiera al Celebrar Tu Fiesta.

Ayúdanos para conseguirlo.

Te lo pedimos por Jesucristo

Nuestro Señor.

A m é n.

PRIMERA LECTURA.

Monición.-

La Fiesta tiene sentido de liberación, porque ese día nos sentimos libres, y además simboliza la liberación que todos deseamos. "Recuerda que fuiste esclavo en Egipto".

Lectura del Libro del Deuteronomio. (Deut. 5,12-15).

Así dice el Señor.

- "Guarda el día del sábado, santificándolo, como el Señor, tu Dios, te ha mandado.

Durante seis días puedes trabajar y hacer tus tareas; pero el día séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios. No haréis trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el forastero que resida en tus ciudades; para que descansen como tú, el esclavo y la esclava.

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que te sacó de allí el Señor, tu Dios, con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día del sábado".

P a l a b r a d e D i o s.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

La vida de los creyentes está llena de paradojas. Pero los cristianos debemos seguir adelante al servicio del Evangelio de Jesús, ayudándonos en todo, sin preocuparnos de las " leyes " sin sentido.

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios.

4, 6.11

Hermanos.

El Dios que dijo: " brille la luz del seno de la tiniebla ", ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo .

Mientras vivimos continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O.

Monición:-

El Hijo del Hombre es Señor, también, del sábado.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos (Mc. 2,23-3,6)

Un sábado, atravesaba el Señor un sembrado ; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas. Los Fariseos le dijeron:

- "Oye, ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?".

Él les respondió:

- "No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre?. Entró en la Casa de Dios, en tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes , y les dio también a sus compañeros".

Y añadió:

- "El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del Hombre es Señor, también, del sábado".

Entró otra vez en la Sinagoga, y había allí un hombre con parálisis en un brazo.

Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo.

Jesús le dijo al que tenía la parálisis:

- "Levántate y ponte ahí en medio".

Y a ellos les preguntó:

- "¿Qué está permitido en sábado?, ¿Hacer lo bueno o lo malo?, ¿Salvarle la vida a un hombre o dejarle morir?".

Se quedaron callados.

Echando en torno una mirada de ira, y dolido de su obstinación, le dijo al hombre:

- "Extiende el brazo".

Lo extendió y quedó restablecido.

En cuanto salieron de la Sinagoga, los Fariseos se pusieron a planear con los Herodianos el modo de acabar con él.

P a l a b r a d e l S e ñ o r .

GUIÓN DE HOMILIA.

Hemos visto a Jesús curando en el Día Festivo, ante el escándalo de los Fariseos.

Nosotros entendemos el descanso, la fiesta del fin de semana, como una gran conquista social, como un derecho, como una recompensa por el trabajo de la semana. En una palabra, como una necesidad.

La fiesta la debemos entender como algo liberador, como un tiempo para poder realizarnos, mejor, como personas humanas.

También el trabajo debiera ser algo liberador, pero no lo es, en la mayoría de los casos. Las personas humanas, son más bien esclavas de su trabajo.

Así pues, la persona humana, perdida y humillada en el trabajo, necesita liberarse unos días para recuperar la conciencia de lo que es.

Pero muchas veces, solemos hacer del día festivo un espacio para el consumo, y caemos en la esclavitud de esta sociedad de consumo. La industria de la diversión hace de nuestros días festivos, días "hábiles" para el negocio. Nos tiene encadenados. Muchas veces caemos en sus redes. Estamos dentro de una cadena de la que nos cuesta mucho salir.

Cada uno conocemos nuestra situación y podemos ver hasta qué punto nos arrastra la sociedad, aún en los días de fiesta.

Sin embargo, la fiesta debe servirnos para romper esa cadena y conseguir realizar nuestras aspiraciones personales. Tener un rato más para nuestras relaciones familiares, para nuestros amigos y para Dios.

Los Fariseos del tiempo de Jesús, consiguieron una forma muy sutil de robar al hombre la fiesta y su sentido.

Convirtieron el sábado y su descanso en una obligación intolerable; y lo que debía ser una fiesta liberadora, se convirtió en opresión. No vamos a bajar a detalles, pero era un martirio.

También los cristianos, en algunas épocas hemos corrido una suerte parecida. Todavía entre nosotros hay quien recuerda tiempos no tan lejanos en los que se multaba por trabajar el día festivo. Y la "dura obligación" de la Misa. Cuando la Misa debe ser un encuentro con Jesús en un clima de alegría y de sencillez.

La Fiesta es algo que está a nuestro servicio y nos debe servir para ser más humanos, para tener un rato más para la mujer, el marido, los hijos o los padres. Un rato para convivir con los amigos. La Fiesta debe liberarnos del duro trabajo de la semana, y también de la sociedad consumista que nos aprieta.

Vamos a continuar esta Celebración de la Misa. Que sea para nosotros una Fiesta alegre con Jesús y con nuestros amigos.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

La Misa es la Fiesta de Jesús. Estamos alegres y vamos a recordar y a pedir por todos.

1-. Te pedimos por el Papa y los Pastores de la Iglesia, para que la dirijan con alegría y sin imponer duras cargas sobre los fieles : **Roguemos al Señor.**

2-. Te pedimos por los dirigentes de los de los Pueblos, para que gobernado con justicia, consigan una convivencia en paz. **Roguemos al Señor.**

3-. Te pedimos por todos los oprimidos por las injusticias, por los que no tienen recursos, y por los que sufren las consecuencias de las guerras, para que vean una mano cariñosa y un rayo de esperanza. **Roguemos al Señor.**

4-. Te pedimos por todos nosotros, para que sepamos disfrutar la alegría de la Fiesta, sin olvidarnos de los demás, y ayudándoles a ser felices. **Roguemos al Señor.**

Oremos.- Todo esto y otras peticiones personales, que cada uno te hemos dirigido, te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Te ofrecemos, Señor,
el pan y el vino.
El pan de nuestras comidas
y el vino de las fiestas y la alegría.
Junto a ellos
presentamos nuestras ilusiones,
nuestros esfuerzos,
y el trabajo de cada día.

Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

PREFACIO. El Señor esté con vosotros
Levantemos el corazón
Demos gracias, al Señor, Nuestro Dios

Te damos gracias y te bendecimos,
por haber creado el Universo y el Tiempo,
por habernos señalado las Estaciones.
Por habernos llamado a colaborar en tu Obra,
y por haber jalonado el tiempo,
con fiestas y descansos.

Tú has sembrado en el corazón humano
el deseo de dominar el mundo,
y llegar a una Fiesta sin Límites.

Al señalar las Fiestas
nos proporcionas el descanso de nuestras fatigas,
la oportunidad de tener amigos,
y la convivencia con ellos en alegría,
en diversión, en sosiego y en paz.

Por eso te bendecimos
y unimos nuestra alegría festiva
a la de los ángeles, santos,
y a la de todas las personas de buen corazón,
para entonar un himno de alabanza
diciendo :

Santo, Santo, Santo

Te damos gracias y te bendecimos, Padre,
porque nos libras de las esclavitudes.
nos libras, del día festivo convertido en yugo insoportable,
por legisladores inhumanos y sin espíritu.

Envíanos Tu Espíritu
para que santifique este pan y este vino
y se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesús.
El mismo Jesús nos enseñó a sentirnos felices
y a adorarte en espíritu y en verdad.

Jesús se reunió con sus amigos
para celebrar la Pascua,
la Primera Fiesta Cristiana.

Sentado a la Mesa, tomó un pan,
te dio gracias y se lo repartió
diciendo: **Tomad y comed....**

Acabada la Cena, tomó una copa con vino,
te dio gracias de nuevo y se la repartió
diciendo : **Tomad y bebed.....**

Esta es la señal de nuestra fe

Nosotros seguimos celebrando la Fiesta Cristiana,
y recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.
Dirige al Papa y a los Pastores de la Iglesia,
para que no conviertan la Fiesta del Señor,
en una pesada carga sobre los cristianos.

No queremos olvidarnos de los pobres,
de los marginados,

de los que sufren por causa de las guerras,
y de las injusticias humanas.

Sobre todo, acuérdate de los niños
que no conocen la alegría de las fiestas.
Que vean , al menos, un detalle de amistad,
o un gesto cariñoso de los demás.

Recuerda a tus hijos y
a nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad,
que gozan ya contigo, la Fiesta sin final.

Ahora estamos de Fiesta,
nos unimos a María, a los Santos,
y a las personas de buen corazón
para brindar con el pan y con la copa
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo : **Por Cristo, Con Él y en Él,**
a Ti, Dios, Padre Omnipotente
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

A m é n.

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro.-

Enseguida vamos a acercarnos a comulgar. Vamos a comer unidos el Cuerpo de Jesús, porque es día de Fiesta. Y recordando una vieja costumbre, rezar antes de las comidas, vamos a hacerlo diciendo ::

Padre Nuestro

Rito de la Paz.-

Tengamos la Fiesta en paz. Esa paz que buscamos, pero no llega. Y no llega, porque todos y cada uno de nosotros, nos empeñamos en romperla mucho o poco. Pero hoy vamos a tener la Fiesta en paz.

Que la paz del Señor esté con todos nosotros.....

Nos damos la paz.

Comunión.-

Es el momento cumbre de la Fiesta. Jesús se nos entrega como alimento y nos invita a todos a su Mesa, a su Banquete. No vamos a ser desagradecidos. Una fiesta sin comida, nos parece incompleta.

Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa.....

ORACIÓN FINAL.

Este es el día en que actuó el Señor,
que es un día de gozo y alegría.

El Señor ha roto las cadenas de la Muerte
y ha librado nuestras vidas de temores y recelos.

Este es el día en que actuó el Señor,
que sea un día de gozo y alegría.

Hoy es el día en que debemos actuar los cristianos.

Que sea un día de compromiso y responsabilidad.

Que seamos testigos de vida y de justicia

y que nuestro testimonio suscite la esperanza.

Que nos empeñemos en favor de la vida

de la fraternidad,

para que todos los humanos conozcan el gozo de vivir.

Que optemos contra la muerte, la guerra y la violencia,

y pacíficamente, sin amenazas ni coacciones,

construyamos una vida más alegre y más agradable,

en una sociedad más justa y solidaria

y en un mundo más hermoso y humano.

BENDICIÓN FINAL.

Nos despedimos con la Bendición.

La Bendición de Dios Todopoderoso,

Padre, Hijo y Espíritu Santo

descienda sobre nosotros.

Guión de Homilía. Domingo 9 B.

¿Salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir? Me 2, 23-3, 6

Estamos ante una escena muy significativa. Es sábado, día en el que está prohibido cualquier tipo de trabajo. Jesús coloca al paralítico en medio de la asamblea y plantea claramente el dilema: ¿Qué hacemos? ¿Observamos fielmente la ley y abandonamos a este hombre, o salvamos a este hombre rompiendo la ley? ¿Qué es lo que hay que hacer: «salvar la vida a un hombre o dejarlo morir»?

Sorprendentemente, los presentes se callan. En el fondo de su corazón es más importante mantener lo que establece la ley que preocuparse de aquel pobre hombre. Jesús los mira dolido y con «mirada de ira».

Jesús no desprecia la ley. La ley es necesaria para la convivencia política y religiosa. Pero, según Jesús, la ley debe estar siempre al servicio del hombre y de la vida. Sería una equivocación defender la ley por encima de todo, y propugnar el orden y la seguridad social, sin preguntarnos si realmente están al servicio de los más necesitados.

El orden no basta. No es suficiente decir: «Ante todo, orden y respeto a la ley.»

Por la sencilla razón de que el orden establecido en un determinado momento en una sociedad puede defender los intereses de los bien instalados y olvidar a los más desvalidos.

El cristiano debe poner siempre la persona por encima de todo. No se puede hacer pasar la ley y el orden por encima de los hombres. Y si un determinado orden social o una ordenación legal concreta no están al servicio de las personas y, en especial, de los más débiles y más

necesitados de ser protegidos por la ley, entonces la ley queda vacía de sentido.

La Iglesia debería ser testimonio claro de cómo las leyes deben estar siempre al servicio de la salvación del hombre.

No siempre ha sido así. Con frecuencia se han absolutizado las leyes considerándolas como provenientes de «un orden querido por Dios», sin preguntarnos si realmente ayudan al bien espiritual de los creyentes y promueven la vida evangélica.

Más aún. El cristianismo ha sido practicado por bastantes como «una carga suplementaria de prácticas y de obligaciones que vienen a hacer más duro y gravoso el peso, de por sí tan pesado, de la vida social» (*P Teilhard de Chardin*).

No es suficiente propugnar la disciplina de la Iglesia, si esa disciplina no ayuda, de hecho, a vivir con alegría y generosidad el evangelio. No es suficiente defender el orden y la seguridad del Estado, si ese Estado no ofrece, de hecho, seguridad alguna a los más débiles.

Ahí, en medio de nosotros, hay hombres necesitados. ¿Seguimos defendiendo el orden, la seguridad y la disciplina, o nos preocupamos de «salvar» realmente a las personas?

Si nos callamos, deberíamos sentir sobre nosotros la mirada dura de Jesús.

GUIÓN DE HOMILIA.

Hemos visto a Jesús curando en el Día Festivo, ante el escándalo de los Fariseos.

Nosotros entendemos el descanso, la fiesta del fin de semana, como una gran conquista social, como un derecho, como una recompensa por el trabajo de la semana. En una palabra, como una necesidad.

La fiesta la debemos entender como algo liberador, como un tiempo para poder realizarnos, mejor, como personas humanas.

También el trabajo debiera ser algo liberador, pero no lo es, en la mayoría de los casos. Las personas humanas, son más bien esclavas de su trabajo.

Así pues, la persona humana, perdida y humillada en el trabajo, necesita liberarse unos días para recuperar la conciencia de lo que es.

Pero muchas veces, solemos hacer del día festivo un espacio para el consumo, y caemos en la esclavitud de esta sociedad de consumo. La industria de la diversión hace de nuestros días festivos, días "hábiles" para el negocio. Nos tiene encadenados. Muchas veces caemos en sus redes. Estamos dentro de una cadena de la que nos cuesta mucho salir.

Cada uno conocemos nuestra situación y podemos ver hasta qué punto nos arrastra la sociedad, aún en los días de fiesta.

Sin embargo, la fiesta debe servirnos para romper esa cadena y conseguir realizar nuestras aspiraciones personales. Tener un rato más para nuestras relaciones familiares, para nuestros amigos y para Dios.

Los Fariseos del tiempo de Jesús, consiguieron una forma muy sutil de robar al hombre la fiesta y su sentido.

Convirtieron el sábado y su descanso en una obligación intolerable; y lo que debía ser una fiesta liberadora, se convirtió en opresión. No vamos a bajar a detalles, pero era un martirio.

También los cristianos, en algunas épocas hemos corrido una suerte parecida. Todavía entre nosotros hay quien recuerda tiempos no tan lejanos en los que se multaba por trabajar el día festivo. Y la "dura obligación" de la Misa. Cuando la Misa debe ser un encuentro con Jesús en un clima de alegría y de sencillez.

La Fiesta es algo que está a nuestro servicio y nos debe servir para ser más humanos, para tener un rato más para la mujer, el marido, los hijos o los padres. Un rato para convivir con los amigos. La Fiesta debe liberarnos del duro trabajo de la semana, y también de la sociedad consumista que nos aprieta.

En muchos momentos tiene sentido liberarnos un poco de los muchos problemas y preocupaciones de cada día, acercarnos un poco a la fiesta y compartir con los demás el humor, la imaginación, y la " Chispa de la vida".

Vamos a continuar esta Celebración de la Misa.

Que sea para nosotros una Fiesta alegre con Jesús y con nuestros amigos.